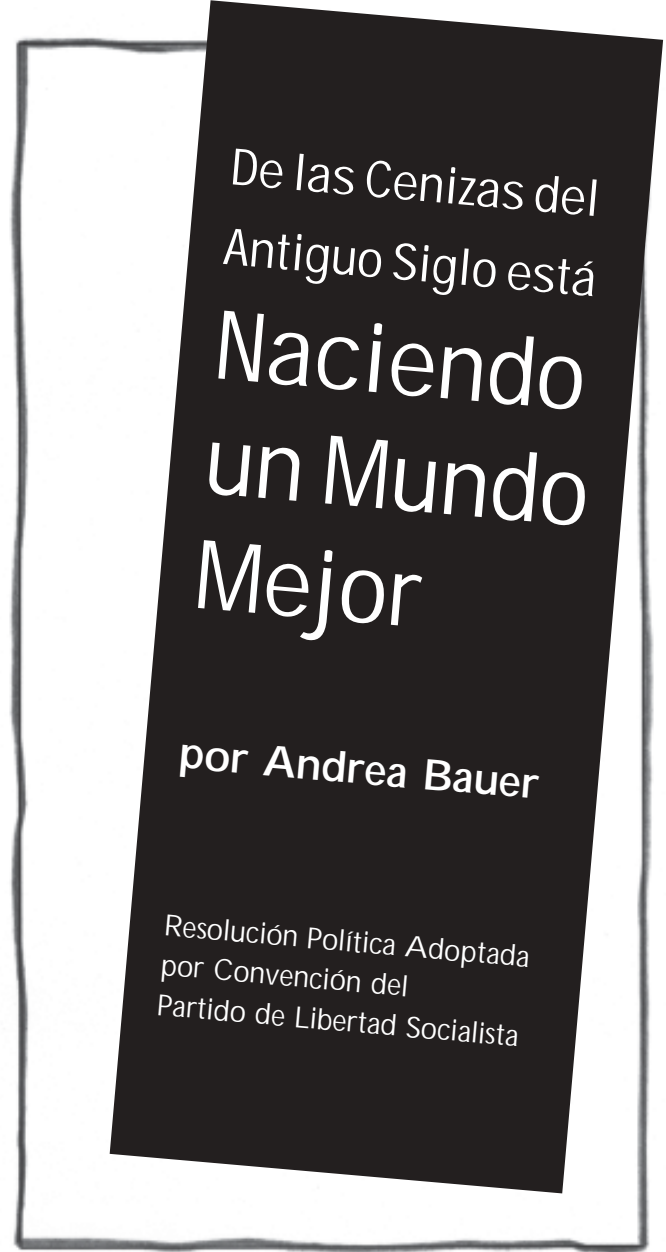


Lector de Bandera Roja No. 1



De las Cenizas del
Antiguo Siglo está

**Naciendo
un Mundo
Mejor**

por **Andrea Bauer**

Resolución Política Adoptada
por Convención del
Partido de Libertad Socialista

Contenido

Introducción 5

Resumen 9

La inevitable crisis económica 13

La caída de los líderes capitalistas 27

**La guerra es benéfica para
las corporaciones 35**

**La crisis de los líderes de la clase
trabajadora, prolongada y aguda 38**

**Los movimientos de masas en los EE.UU.:
un poco de calma antes de la tormenta 50**

**El neoliberalismo engendra sus
propios vengadores 54**

**El papel revolucionario crucial del FSP
feminista y socialista 58**

●
¿Qué es el FSP? 64

Presentación de las Mujeres Radicales 67

© 2001 por Red Letter Press
4710 University Way NE #100,
Seattle, WA 98105 • (206) 985-4621
RedLetterPress@juno.com
www.RedLetterPress.org
Derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Resolución Política redactada para el Partido de
Libertad Socialista (FSP) y adoptada por la
Convención de septiembre de 1999 del FSP.
Reimpresión del periódico *Freedom Socialist*,
Vol. 21, #1, abril - junio de 2000

Diseño: Helen Gilbert
Traducción: Jorge González Casanova

ISBN 0-932323-10-3



Introducción

A Clara Fraser, quien creía en el poder de la clase trabajadora para forjar un futuro brillante para la humanidad y quien utilizó sus ilimitados dones políticos para enseñar la base marxista y científica de su inagotable optimismo.

Al hacer referencia en su título en la versión en inglés el himno revolucionario, La Internacional, la autora Andrea Bauer expresa tanto su optimismo desafiante como su herencia política que expone en estas páginas. La forma que tomó su escrito es en sí una tradición socialista históricamente respetada: una Resolución Política, un producto del pensamiento y las decisiones colectivas de un partido radical, en este caso, el socialista y feminista Partido de Libertad Socialista (*Freedom Socialist Party — FSP*).

Los procesos democráticos y colectivos se encuentran escasos hoy, aun entre las coaliciones comunitarias y en la Izquierda. Con frecuencia, reglas impuestas desde arriba o los interminables intentos de llegar a un consenso reemplazan la discusión rigurosa y la aprobación informada de la mayoría. Por eso, una breve descripción de cómo y por qué se creó este documento puede ayudar a los lectores a comprenderlo mejor y a hacer un mejor uso del mismo.

Cuando llega la hora de que el Partido de Libertad Socialista organice un congreso, un gran paso preliminar es que el Comité Nacional, un cuerpo de líderes elegido y representativo evalúe los desarrollos mundiales y nacionales y sus implicaciones para este partido leninista y trotskista. En la reunión del Comité Nacional que se celebró en San Francisco en noviembre de 1998 se comenzó el

proceso planificador que dio como resultado este folleto.

Andrea Bauer, la Editora del periódico *Freedom Socialist*, fue comisionada para escribir las conclusiones de la reunión en forma de una resolución para ser presentada a los miembros. Bauer estaba bien preparada para dicha tarea tanto como escritora como pensadora política pues fue estudiante instructora de *El Capital* de Karl Marx y miembro del equipo dirigente cotidiano del partido.

Dicho equipo revisó meticulosamente los borradores iniciales de la resolución. Su escrito fue distribuido posteriormente a todos los miembros del partido durante el periodo de tres meses de discusión y redacción que precede cada congreso nacional. Los cambios, las críticas y los puntos de convergencia fueron establecidos por medio de deliberaciones en todos nuestros centros así como por medio de respuestas escritas que fueron publicadas en los Boletines de discusión previos al Congreso.

Después, la resolución fue presentada a todos los miembros en el Congreso de septiembre de 1999. Las secciones simpatizantes de Australia y Canadá añadieron su análisis de cómo la resolución se aplicaba a las condiciones en sus países. Se hicieron proposiciones por parte de los delegados de añadir, aclarar y expandir varias cuestiones. Después de un intercambio completo y abierto, los miembros del partido de los EE.UU. votaron para aprobar la resolución corregida y las tareas que en ella se describen. Bauer incorporó las revisiones de los miembros en una versión final que fue editada públicamente por primera vez en el periódico *Freedom Socialist* (Vol. 21, #1, abril-junio 2000) y que se presenta ahora en esta publicación.

El esmerado proceso descrito anteriormente da como resultado la mejor perspectiva de las realidades en continuo cambio porque incorpora las opiniones y experiencias de vida de los sindicalistas, los activistas de color,

estudiantes, jubilados, feministas, libertarios gays y organizadores experimentados de una amplia gama de ámbitos políticos y que abarcan a los EE.UU. y a muchas partes del mundo.

Después de la adopción, la Resolución Política todavía tiene que ser evaluada con frecuencia para ver si sus predicciones son confirmadas o refutadas por los sucesos subsecuentes. En el caso de esta resolución, apenas se había concluido la discusión ya se estaban confirmando las predicciones de Bauer: en noviembre de 1999, su diagnóstico de una clase dirigente en crisis acompañada de un cambio radical entre los jóvenes se hizo evidente para todo el mundo como consecuencia de las protestas masivas en Seattle contra la Organización Mundial del Comercio. ¡La nueva irrupción de activismo que preveía la resolución fue confirmada cien veces nada menos que en el bastión de Microsoft y Starbucks!

Pero el Noroeste del Pacífico es también la sede del Partido de Libertad Socialista y de su organización hermana, las Mujeres Radicales, ambos fundados en Seattle en los años 60 que cuenta ahora con sucursales en todo EE.UU. y más. Las tres décadas de educación socialista feminista sobre la necesidad de la solidaridad en cuestiones múltiples sin duda ayudó a forjar los eslabones entre los trabajadores, los ambientalistas, la juventud, los homosexuales, las feministas y la gente de color cuya presencia fue tan evidente durante esa semana de inspiración y de gas lacrimógeno.

Las cenizas del antiguo siglo realmente se dejaron ver en el brutal asalto de la policía y en el temor y la parálisis de la élite dirigente de Seattle durante las protestas. Pero con la misma fuerza, la denuncia masiva del dominio corporativo mundial expresó un deseo apasionado de crear un mundo mejor. Floreció el internacionalismo — y con él un nuevo sentimiento en muchos en EE.UU. acerca

de su responsabilidad de acabar con las transnacionales que agotan los recursos del mundo entero.

En última instancia, la nueva ola de militantes se enfrentará con la cuestión de si sus objetivos pueden ser alcanzados por medio de un capitalismo más benigno y benévolo o por medio del socialismo internacional. Este folleto proporciona un argumento claro y persuasivo en pro de una solución revolucionaria.

En las postrimerías del siglo XX, la humanidad se encuentra dividida por guerras civiles e imperialistas, por extremos de riqueza y pobreza, por el sexo y la sexualidad, por la raza, la etnicidad y la nacionalidad. En muchos siniestros sentidos los años postreros del siglo se parecen mucho a los de su inicio ya que la brecha entre los ricos y los pobres se ensancha por todo el mundo y que la mayoría de la gente del planeta se encuentra amenazada por el hambre, la violencia, las plagas, los desastres y las carencias.

Pero existen diferencias fundamentales y éstas son críticas para poder entender lo grande que son las oportunidades, y no sólo los peligros, a los que se enfrenta la clase trabajadora hoy día. En 1900, la riqueza, la influencia y la confianza de la clase capitalista estaba en expansión. Hoy en día, la clase dirigente está perdiendo rápidamente sus ilusiones acerca de su habilidad de controlar el mundo caótico y peligroso que ha creado. Muchos de sus próceres entran al nuevo milenio con aprensión.

Las élites que son dueñas del mundo están caminando por campos minados. La catástrofe económica que comenzó en 1997 afectó primero a Asia, luego a Rusia y después a América Latina e hizo más que simplemente revelar el fracaso de la estrategia neoliberal (la combinación de un “comercio libre” completamente globalizado y la privatización) para resolver los problemas funda-

mentales del capitalismo. También demostró que el neoliberalismo ha llevado dichos problemas a un grado de agudeza sin paralelo, empujando al sistema capitalista hacia un carril rápido con destino al colapso económico global o hacia una guerra mundial.

En resumen, hemos llegado a la crisis económica universal anunciada y analizada a fondo en la Resolución Política adoptada en la convención del FSP de 1988.

Y las clases dirigentes están experimentando, no sólo una crisis económica, sino también la pérdida de su confianza. Esto se hizo evidente después de las crisis de la moneda, la bolsa de valores y el sistema bancario que comenzaron en 1997 cuando los artículos de revistas populares publicaron encabezados como “¿R.I.P. para el Capitalismo Mundial?” Desde entonces nada ha cambiado realmente, aunque las expresiones de ansiedad se han tornado más sordas.

El dilema de los imperialistas sigue siendo insoluble: la expansión ilimitada de crecimiento y ganancias que necesitan es imposible en un mundo donde los mercados están asfixiados con trabajadores cada día más pobres e incapaces de adquirir los productos que ellos mismos producen.

Los analistas, políticos y grandes líderes del capitalismo están admitiendo cada vez más que se encuentran en medio de la mar sin un salvavidas. En muchos frentes se ha producido la parálisis de las políticas; el problema de qué hacer con respecto al problema de Rusia es un ejemplo grave. Los errores del neoliberalismo se están evaluando y su sabiduría se está cuestionando, pero no hay ningún consenso con respecto a otro curso de acción capitalista más exitoso por la simple razón de que no existe ninguno.

Esto le confiere a la clase trabajadora una entrada sin igual para hacer del siglo XXI una época profundamente

distinta y mejor que el siglo XX.

Nuevo potencial de la clase trabajadora de hoy

Mientras que los capitalistas modernos están mucho más desmoralizados que sus colegas de hace un siglo, *los trabajadores* de hoy están en extremo más cualificados, educados, informados, integrados, y conectados a nivel internacional. Las mujeres, la gente de color, los inmigrantes y las lesbianas y gays, que tienen la clave para unir a la clase trabajadora desmembrada por el sexismo, racismo y chauvinismo nacionalista, están ahora mucho más establecidos, sindicalizados y son una parte poderosa de la fuerza de trabajo.

Los trabajadores demostraron su temple en una demostración contra la globalización y sus efectos que comenzaron a principios de 1994, primero en Chiapas, México y luego se expandió con gran fuerza por Europa, Canadá, los EE.UU. y por todas partes. Sin embargo, como declarábamos en nuestra Resolución Política de 1997, esa ola de protestas fue frenada por la postura tímida y comprometida de los falsos líderes laborales.

Pero la crisis económica de 1997 provocó una nueva y feroz ola de resistencia en Asia, Rusia y el Brasil. Decenas de miles de personas protestaron contra el recorte de empleos en Corea del Sur y contra el incremento de los precios en las Filipinas. Y las movilizaciones generales contra las medidas de austeridad del Fondo Monetario Internacional (FMI) causaron la renuncia del primer ministro de Tailandia y ayudaron a derrocar al dictador vitalicio Suharto de Indonesia.

Aunque el tenor de la organización laboral de Europa y los EE.UU. no es tan dramático como lo era hace unos pocos años, los trabajadores de todo el mundo siguen luchando con fuerza contra el ataque organizado a su

La inevitable crisis económica

nivel de vida y sus derechos. Los osados trabajadores de los muelles de la Unión Marítima de Australia, que recibieron apoyo internacional por su postura contra la destrucción de sindicatos por parte de los patrones y el gobierno en 1998, son un ejemplo de valentía.

Reforma contra revolución

Sin embargo, para que las batallas de los heroicos obreros del mundo den su fruto, éstos necesitan darse cuenta de que *la era de las reformas eternas se ha terminado. La única respuesta a la marcha forzada hacia atrás que exige la clase capitalista internacional es la revolución; o sea, eliminar la clase y el sistema que la apoyan.*

Los falsos líderes más importantes de la clase trabajadora de cada país (burócratas sindicales, políticos socialdemócratas y gente con afán profesional oportunista en los movimientos) están atados por las cadenas del privilegio y el temor a “sus propias” clases dirigentes. Ellos harán todo lo que puedan para evitar que los trabajadores comprendan la lógica de la revolución.

Por esa razón, los esfuerzos del FSP son cruciales. La crisis es obvia y está presente y también lo está la ira de millones de trabajadores y de gente oprimida que sufren la miseria. Nunca ha habido un momento más oportuno para que el partido que esté preparado, no sólo para “decirle sus verdades al poder,” según la frase de moda, sino también a aquéllos que *no* ostenten el poder, les comuniquen a los trabajadores de manera directa que el único camino para progresar es luchar por el socialismo.

Si los tiempos están listos para el FSP, el FSP también se encuentra listo para los tiempos. Estamos preparados con un programa feminista socialista que es esencial para la unidad de la clase trabajadora y que es, también, un notable récord de logros que abarcan más de 30 años y todo tipo de ambientes políticos.

La actual crisis económica mundial anunciada en julio de 1997 por la repentina caída en el valor de la moneda de Tailandia, el baht, es un resultado del neoliberalismo, una estrategia para “romper las barreras comerciales para permitir el fácil acceso a todos sitios al capital financiero internacional.” (Megan Cornish, *Freedom Socialist*, Vol. 19, #1) La historia de la crisis es un dramático cuento del capitalismo, el virus cuyo contagio se ha expandido por un mundo muy conectado — y asqueado.

El neoliberalismo no es más que la cara actual del imperialismo; es la evolución de políticas manufacturadas en la Conferencia Internacional de Bretton Woods de 1944, principalmente por los EE.UU. Dichas políticas, a su vez, simplemente reflejaban el desarrollo lógico del capitalismo según fue descrito por Carlos Marx y Federico Engels, análisis que fue continuado por V.I. Lenin en *Imperialismo, el Faso Superior del Capitalismo*.

El sueño capitalista de una expansión infinita

Incrementada por el rearmamiento para la Segunda Guerra Mundial, la producción de los EE.UU. llegó a un grado de exceso que en 1938 por fin pudo sacar al país de la depresión. El problema urgente para los capitalistas al final de la guerra era cómo mantener la expansión y cómo invertir sus enormes cantidades de capital de manera provechosa.

En la conferencia económica de Bretton Woods, New Hampshire, las potencias del mundo llegaron a una solución: el ataque a las políticas proteccionistas y aisladoras y la creación de instituciones (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y más tarde el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) diseñadas para abrir el comercio mundial.

Poco después, la guerra fría proporcionó la justificación del fuerte y permanente gasto militar, el cual se convirtió en una herramienta indispensable para la economía.

El resultado de Bretton Woods y de la economía militarizada fueron 25 años de crecimiento global sin precedente. Pero cuando se terminó la reconstrucción masiva de la posguerra y se satisfizo la demanda reprimida de consumo, la economía internacional bajó de ritmo. Esta tendencia lenta ha continuado en todo el mundo, aunque de manera desigual, desde el principio de los años 70.

En 1970 se sucedió una serie de problemas. El déficit en el gasto público de los EE.UU., especialmente con referencia a la guerra de Vietnam, causó una alta inflación, pero no resolvió los problemas creados por la recesión, como la alta tasa de desempleo. En contraste con la Segunda Guerra Mundial, la invasión de Vietnam no dio como resultado grandes oportunidades de inversión en la posguerra tanto a nivel del país como en el extranjero.

Debido a que las economías locales de los países avanzados se encontraban en mal estado, los inversionistas acudieron a los países en desarrollo, aplicando préstamos con intereses altos en América Latina y el sudeste de Asia, prometiendo milagros de desarrollo por medio del crecimiento basado en las exportaciones.

Pero, debido a la recesión de las naciones avanzadas, los mercados para los nuevos bienes producidos por los países en desarrollo no se materializaron. Además, una

gran parte del dinero que entró en los países en desarrollo acabó en los bolsillos de dictadores corruptos o fue canalizado para la construcción de artefactos militares. Los grandes préstamos de los años 70 se convirtieron, así, en la bomba de deudas de los 80, ejemplificada por la crisis de la deuda de México en 1982.

Las guerras comerciales y la falta de armonía mundial se agudizaron y varias naciones restauraron los aranceles y las protecciones al comercio que se habían eliminado.

Fue el presidente demócrata Jimmy Carter quien instituyó muchas de las “curas” económicas que fueron asociadas con Ronald Reagan y Margaret Thatcher, tales como recortes al gasto público, ayudas a las corporaciones, desregulación y eliminación del control de precios. Pero el crecimiento lento, la inflación y la alta tasa de desempleo continuaron.

La inflación, descrita con frecuencia como demasiados dólares persiguiendo demasiado pocos bienes, es “la corrupción o devaluación del dinero ... que se refleja en el aumento de los precios. Es causada por el déficit en el gasto público, principalmente en producción militar, y debido a una expansión excesiva del crédito a consumidores e industrias.” (Guerry Hoddersen y Clara Fraser, *Freedom Socialist* Vol. 11, #3) Los capitalistas odian la inflación porque disminuye el valor del dinero.

Para amaestrar a este demonio, la Mesa de la Reserva Federal provocó de manera deliberada una aguda recesión en 1979 deteniendo el suministro de dinero a la economía y haciendo más difícil conseguir crédito.

La expansión no volvió a comenzar sino hasta 1982, bajo Reagan, que creó un “clima favorable para los negocios” por medio de un vasto gasto militar, reducciones de impuestos corporativos, decremento de los programas sociales, destrucción de sindicatos y arrebatos al trabajador. En 1990, sin embargo, terminó el ciclo de crecimiento

pues los grandes negocios habían agotado los bolsillos de los consumidores potenciales.

Es un hecho que el perseguir un crecimiento capitalista ininterrumpido y fuerte, libre de efectos secundarios tóxicos, es una misión imposible. Debido a su naturaleza competitiva, anárquica y de lucro, el capitalismo es un juego de ganadores y perdedores. *Todo el mundo* se intenta expandir, pero el crecimiento tiene sus límites; los límites de lo que los consumidores son capaces de comprar. Y el bajar los sueldos reales de los trabajadores de los países industrializados y la pobreza manipulada de la mayor parte del resto del mundo, incluyendo casi toda África, significa que el poder adquisitivo aminora constantemente.

Las inevitables crisis de la sobreproducción

Las crisis de la sobreproducción son una parte inevitable del sistema; surgen cuando hay mucho que vender y nadie que pueda comprar. Ésta es la manera en la que Carlos Marx y Federico Engels describen el origen y los resultados de dichas crisis en el *Manifiesto del Partido Comunista*:

La sociedad burguesa moderna..., [la cual] ha conjurado tales medios tan gigantescos de producción e intercambio, es como el brujo, que no puede controlar más los poderes del inframundo al que ha invocado....

En crisis [de tipo comercial] surgen epidemias que, en todas las épocas anteriores, habrían parecido absurdas — la epidemia de la sobreproducción. La sociedad súbitamente se encuentra de repente en un estado de barbarismo momentáneo; parece que la hambruna o una guerra universal de devastación hubieran cortado el suministro de todos los medios de supervivencia; y, ¿por qué? Porque hay demasiada civilización, demasiados

medios de supervivencia, demasiada industria, demasiado comercio.

Las fuerzas productivas a disposición de la sociedad ya no tienden a incrementar el desarrollo de las condiciones de la propiedad burguesa; al contrario, se han vuelto demasiado poderosas para estas condiciones, que las encadenan, y tan pronto como se liberan de dichas cadenas, provocan desorden en la totalidad de la sociedad burguesa y ponen en peligro la propiedad de la misma. Las condiciones de la sociedad burguesa son demasiado estrechas para abarcar la riqueza creada por ellas mismas.

¿Y como se sobrepone la burguesía a estas crisis? Por una parte mediante la destrucción de una serie de fuerzas productivas; por otra parte, mediante la conquista de nuevos mercados y una explotación más completa de los antiguos. Es decir, pavimentando el camino para crisis de más porte y más destructivas y disminuyendo los medios mediante los cuales se previenen las crisis.

La estrategia neoliberal logra sus objetivos pero ni así puede rescatar al sistema

En los primeros años de la década de los 90 comenzó un esfuerzo intensificado para abrir mercados mundiales por dos razones: por una parte, el estancamiento del crecimiento, sobre todo en los EE.UU.; y, por otra, la necesidad de poner a trabajar en *algún* sitio las tambaleantes cantidades de capital amasado por los bancos y las corporaciones durante los años 80.

La característica principal de este esfuerzo fue que los guardianes de EE.UU. como el presidente Bill Clinton y el antiguo secretario del Tesoro, Robert E. Rubin, insistieron sobre manera acerca de derribar las barreras para el comercio de bienes. También estaban decididos a destruir todos los obstáculos para el comercio de capitales en sí

y para el flujo de *capital financiero*; o sea, del dinero controlado por los bancos y utilizado para inversiones y préstamos. Exigieron que los bancos, los fondos de pensiones, las compañías de seguros y los corredores de bolsa tuvieran control de las riendas en cada rincón del planeta, incluyendo la capacidad para invertir de manera especulativa en divisas extranjeras.

Y a la par de la campaña para conseguir mercados sin límite, surgió el impulso de privatizar. Las industrias estatales tuvieron que ser desnacionalizadas para poder ser compradas, vendidas y operadas con fines de lucro.

La intención de la globalización neoliberal era la de crear un mundo aún más hospitalario para los hombres fuertes. Su objetivo era incrementar el dominio de las naciones imperialistas avanzadas y la riqueza de sus corporaciones — a expensas de los países menos avanzados y de los trabajadores de todas las naciones.

En enero de 1994 en Chiapas, se unió a la lucha. Los campesinos indígenas y los trabajadores se levantaron contra la ratificación por parte de México del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, y su levantamiento fue seguido por una ola de protestas y huelgas.

Más tarde, en 1994, la economía de México sufrió un colapso casi total que era la primera indicación seria de que era posible que el neoliberalismo no estuviera resultando beneficioso para los propios capitalistas. Sin embargo, animados por grandes ayudas del gobierno, los inversionistas siguieron inyectando cantidades masivas de dinero en los países en desarrollo.

Entre 1990 y 1996, entraron a Asia más de 320 mil millones de dólares. Inevitablemente, surgió la sobreproducción, creando lo que los economistas llaman una “burbuja especulativa.” Para los países asiáticos en desarrollo era cada vez más difícil encontrar clientes para sus exportaciones, un problema exacerbado por la aguda

recesión en Japón.

Hacia mediados de 1997, un número importante de inversionistas y prestamistas extranjeros, principalmente los bancos de EE.UU., vio señales de que el *boom* de Tailandia se estaba debilitando; entonces decidieron apostar que el gobierno tailandés pronto tendría que devaluar su sobrevalorada divisa.

En mayo, comenzaron a vender masivamente sus capitales en bahts por dólares, lo que fue esencialmente un ataque contra la divisa tailandesa. Tailandia fue forzada a devaluar el baht en julio. Esto creó una estampida. Temerosos por sus ganancias, los inversionistas huyeron primero de Tailandia y después de otras naciones asiáticas. Las devaluaciones se hicieron desenfrenadas a medida que los países intentaban desesperadamente hacer más atractivo el precio de sus bienes en el mercado internacional.

Al principio, los jefes del sistema monetario mundial insistieron en ver esta situación como un problema regional y controlable a pesar de que, para finales de 1997, ya había dado como consecuencia la caída de Suharto en Indonesia y la ayuda más grande por parte del FMI en Corea del Sur.

No obstante, los inversionistas estaban demasiado ocupados buscando el Número Uno y se alejaron de todo mercado que pareciera peligroso. El dinero se fue, por el contrario, a los mercados “de calidad.”

Entre junio de 1997 y diciembre de 1998, el valor de la bolsa de valores rusa cayó 72 mil millones de dólares o un 86 por ciento, y el valor de la de Indonesia, 89 mil millones de dólares o un 80 por ciento. Las bolsas de valores de otros ocho países asiáticos y latinoamericanos perdieron 1,431 billones de dólares en valor. Al mismo tiempo, la bolsa de valores de Alemania *incrementó* su valor en 415 mil millones de dólares, o 54 por ciento, y el mercado de

EE.UU. en 2,801 billones de dólares o 31 por ciento.

Los inversionistas extranjeros en Rusia comenzaron a abandonar el rublo en 1998, dando como consecuencia su devaluación en agosto y un pánico mercantil que se difundió por todo el mundo.

Para enero de 1999, cuando Brasil devaluó su moneda, pocos analistas llevaban todavía sus gafas color de rosa.

¿Y qué pasa después de que explota una burbuja económica? La recesión: las fábricas, las oficinas y los servicios cesan de trabajar y los trabajadores pierden su trabajo. Si la recesión es lo suficientemente severa, se le denomina depresión: el desempleo es endémico, los grandes bancos se van a la bancarrota y los mercados de valores se colapsan, como en 1929.

El rápido fracaso del neoliberalismo como un plan de reparación viable del capitalismo prepara al sistema para una caída todavía más grande. Esto es debido a que la estrategia *sí logró* un objetivo de manera espectacular: unió de forma aún más estrecha los numerosos vínculos de la red global.

La economía internacional ha sido una realidad desde hace mucho tiempo. Pero la vulnerabilidad con la que una parte responde a los contratiempos de otra parte se ha vuelto extremadamente aguda. ¡El estadio más tardío del capitalismo que Lenin analizó en 1916, o sea el imperialismo, se ha extendido hasta su punto de ruptura!

Pero el periodo presente es contradictorio a un grado preocupante. Mientras que los presagios del desastre son tan obvios que hasta los mismos observadores burgueses los reconocen, otros no son tan siniestros. Ellos declaran: 1) que la economía mundial está fuerte básicamente y que saldrá sin demasiadas calamidades de su problemática actual; o, 2) que es posible que el resto del planeta se dirija hacia su perdición pero que EE.UU. está lo suficientemente saludable como para emerger relativamente

ileso e, inclusive, para suministrar la energía para una eventual recuperación general.

Para contagiar su optimismo, los entusiastas capitalistas señalan los indicadores como “los notables bajos niveles de desempleo” y “la expansión más duradera de la historia” de los EE.UU. Pero he aquí algunas estadísticas nacionales e internacionales que ellos ignoran:

- Por lo menos un 30 por ciento de los empleos existentes en los EE.UU. son temporales y/o de tiempo parcial y no continuos ni de tiempo completo; y esta tendencia se está incrementando.
- Considerando la inflación, los trabajadores de EE.UU. ganan un 12 por ciento menos ahora que hace 25 años.
- Las deudas personales están creciendo enormemente. La deuda de tarjetas de crédito subió más del doble en los EE.UU. en sólo siete años, ascendiendo vertiginosamente de 243 mil millones de dólares en 1990 a 560 mil millones en 1997.
- Casi 3 mil millones de la población mundial, estimada en 56 mil millones de personas, viven con menos de dos dólares al día.
- Desde los años 70, el uno por ciento superior de los hogares de EE.UU. han *duplicado* su porción de la riqueza nacional; ahora son dueños de más riqueza que todo el 95 por ciento inferior de la población. ¡El presidente de Microsoft, Bill Gates, posee más del 45 por ciento inferior del total combinado de las familias! Esta disparidad plantea tanto un peligro *político* (un fuerte incentivo para la revolución) como una amenaza *económica*. Como se explicó anteriormente, la falta de poder adquisitivo de las masas eventualmente se convierte en una crisis para el sistema en su totalidad, a nivel mundial.

Si esto es “salud” económica, entonces ¿qué aspecto tendría una enfermedad?

No hay salvación para el capitalismo en los estados obreros de antaño y presentes

Una gran parte del entusiasmo burgués de principios de los 90 se debía a la premisa de que atraer a Rusia y a Europa Oriental al polo capitalista provocaría un beneficio inmenso, al abrir vastos mercados nuevos para la explotación y el consumo.

Sin embargo, ese espejismo ahora parece tan efímero como la promesa de la posguerra fría de un “dividendo de paz.” (¿Lo recuerdan?)

Después de siete décadas de agresión militar y de sabotaje económico, las potencias capitalistas por fin lograron desmembrar los estados obreros del Bloque soviético. Éstas eran sociedades en las que el sistema de lucro se había desechado y la producción y distribución estaban organizadas esencialmente según el interés de los trabajadores.

Ahora nos encontramos con una situación sin precedente en la historia, un escenario inestable en que algunos de los antiguos países soviéticos no son ni una cosa ni la otra pues las características sociales y económicas que los hicieron estados obreros han sido eliminadas, pero todavía no se han creado estados capitalistas de manera exitosa.

A pesar de que le tomó 70 años al Occidente aniquilar a los estados obreros, ¡ahora es obvio que es aún más difícil construir estados capitalistas en su lugar!

Los obstáculos han sido numerosos. Entre ellos se encuentran la debilidad general del capitalismo mundial; la ausencia de burguesías locales; la ausencia de estructuras legales, económicas y políticas necesarias para lubricar los engranajes del sistema de mercado; y la resistencia de los trabajadores, que descubrieron rápidamente que el capitalismo atrae la miseria.

Estas dificultades son síntomas de un problema que es

fundamental. Acerca de Rusia, Clara Fraser en su libro, *Revolution, She Wrote (Revolución, ella escribió)*, hace la observación que: “Convulsiones horribles tienen que acontecer cuando un organismo social avanzado, en el cual la producción se basa en la necesidad y la planificación y no en el lucro y el azar, es sustituido por la fuerza por un sistema capitalista anticuado, sadista y bestial. Las convulsiones son la protesta de la historia, la cual nos está diciendo que lo que está pasando es una equivocación, una regresión y está fuera de sintonía con el arco ascendiente sin fin de la gente común que lucha por mejorar sus vidas.”

En 1997, la crisis económica en otros lugares ayudó a que se empeorara la situación de Rusia que ya parecía completamente insoportable; criminales descarados dirigiendo una enorme parte de las corporaciones del país, la recaudación de impuestos se estaba terminando, los trabajadores pasaban meses sin cobrar sus salarios y subía la deuda acumulada a causa de numerosas ayudas. Como se encontraba en aprietos, Rusia suspendió sus pagos (el encantador eufemismo del FMI es “reestructuración unilateral de la deuda”).

Otros antiguos estados obreros también se encuentran en una situación crítica.

Polonia es un ejemplo. Se le alaba como un ejemplo exitoso del capitalismo: la actividad económica se ha incrementado un poco después de varios años de crecimiento negativo, 65 por ciento de los empleos se encuentran ahora en manos del sector privado y la tasa de inflación ha disminuido de más del 30 por ciento a mediados de los 90 hasta un poco más del 10 por ciento. Sin embargo, en Varsovia durante el invierno de 1998-99 había una cantidad estimada de *10,000 personas sin casa*, docenas de los cuales murieron congelados.

En China, mientras tanto, el estado obrero todavía no

ha sido desmantelado pero la integración al mundo capitalista se está acelerando; esto implica exponerse más al contagio de la crisis.

Irónicamente, los comentaristas burgueses se vieron forzados a reconocer que las características de China en tanto que un estado obrero (como el control estatal sobre las inversiones extranjeras, la protección de la moneda, la industria nacionalizada y el control del estado de las operaciones comerciales) fue lo que la salvó de ser barrida por el arrastre de la crisis de Asia.

Sin embargo, son éstas precisamente las ventajas que China está tirando por la borda al adoptar cada vez más las trampas capitalistas y al buscar su entrada al club capitalista mundial por medio de, por ejemplo, convertirse en miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Actualmente, China tiene por lo menos dos problemas económicos enormes.

Uno es el fiasco combinado del exceso de bienes raíces y bancario. Como en otras partes de Asia, los bancos hicieron préstamos de sumas enormes para proyectos de construcción que nunca tuvieron compradores ni arrendadores, y ahora la cantidad total de préstamos bancarios que no se puede pagar representa un siniestro 40 por ciento del producto nacional bruto del país.

El otro problema importante es el desempleo, producto de llevar a cabo sus planes el Partido Comunista de cerrar empresas estatales que no se consideraban rentables. Según algunos cálculos, 260 millones de personas no tienen trabajo o están empleadas marginalmente únicamente como trabajadores itinerantes.

Pero, a medida que aumenta el ritmo de la marcha hacia el capitalismo en China, también aumenta la intensidad de la resistencia a pesar de la temible represión.

Las protestas y huelgas ilegales de los trabajadores y

campesinos están aumentando; el movimiento democrático reprimido, e iniciado por los estudiantes, sigue dando señales de vida; el sector de gente mayor pero tenaz de la burocracia del Partido Comunista critica a la “clase capitalista recién nacida que ha sido criada con la sangre y el sudor de cuatro décadas de incansable labor por parte de todo el pueblo” (Erik Eckholm, *New York Times*, enero 7, 1999); un nuevo movimiento de izquierda dirigido por los intelectuales amenaza con tomar el control; e inclusive las organizaciones progubernamentales tal como la Federación de Mujeres de toda China son exhortadas a que critiquen severamente la pérdida de logros sociales como la ausencia por maternidad con goce de sueldo.

El estado obrero cubano, por otra parte, está soportando las dificultades ocasionadas por el despiadado embargo de EE.UU.; su gente tiene una determinación tenaz de mantener los estándares de educación, el cuidado médico y el bienestar general.

Cuba ha evitado irse a pique sobre todo por haber introducido exitosamente una divisa fuerte (el dólar) en su economía. Sin embargo, la dependencia forzada respecto al dólar está ensanchando la iniquidad de ingresos y llevando a muchos de los ciudadanos de Cuba en estado de sitio a adoptar medidas desesperadas para poner las manos en dinero de EE.UU.

La isla necesita enormemente la ayuda de unas pocas revoluciones en el resto del mundo, o una buena revolución en los EE.UU., cuya monstruosa clase dirigente es la fuerza principal que está frenando el progreso del socialismo en Cuba.

De la misma manera que el pueblo se está resistiendo al capitalismo en Cuba, China, Rusia y otros estados obreros actuales y de antaño necesitan la ayuda de revolucionarios extranjeros, nosotros dependemos de su lucha. Lo que pase en estos países es todavía de crucial

La caída de los líderes capitalistas

importancia para la clase trabajadora a nivel mundial.

Cuba, por ejemplo, es todavía un punto de reunión para radicales de todo el mundo; su gobierno tiene la autoridad política para ser el líder de un tan necesitado reagrupamiento internacional de socialistas. Ésta es una iniciativa que podría fortalecer de manera inconmensurable los prospectos para la Revolución cubana y para la revolución mundial.

Aun en los países donde el intento de retorno al capitalismo está más avanzado (Polonia, la República Checa, Hungría, Croacia, Eslovenia y las Repúblicas Bálticas) el sentimiento pro-socialista y los valores comunitarios permanecen arraigados.

La contrarrevolución todavía no está completa y podemos esperar que surjan muchos héroes, desconocidos para nosotros hoy en día, a medida que continúa la batalla.

Uno de los aspectos más pasmantes de la actual crisis es la inhabilidad confesada por la propia clase capitalista de lidiar con dicha crisis.

Hacia mediados de los años 90, los niños genios de Harvard como Jeffrey Sachs ya habían echado los brazos hacia arriba a causa de su desesperación acerca del desastre de la restauración capitalista en Rusia. A medida que se desarrollaba la calamidad en Asia en 1997, los representantes de la clase gobernante pudieron refugiarse al principio sólo en la negación de la situación.

El estado de muchos líderes del mundo estaba representado por Bill Clinton, que se encontraba sumergido en un pantano de escándalos financieros y preocupaciones públicas sin fin debido a sus proclividades sexuales, y por Boris Yeltsin, cuya mala salud era obvia pero no reconocida, que reflejaba el colapso económico de su país.

A medida que se extendía la problemática asiática y que se hacía evidente la gravedad de la crisis, comenzó la adjudicación de la culpa, que le correspondía a la corrupción de los grupos de poder asiáticos; el FMI estaba errado al imponer demasiada austeridad como una condición a su ayuda financiera; los inversionistas tenían demasiado miedo de retirarse; EE.UU. contribuyó a empeorar la crisis rehusándose a contribuir a la ayuda de Tailandia al principio, cuando aparecieron las primeras señales graves de problemas.

Todos estos factores contribuyeron a crear este pandemio. Pero el meollo del asunto es que esta crisis estaba destinada a surgir más pronto que tarde; fue un resultado inexorable de la dirección general del desarrollo capitalista.

La búsqueda de soluciones: el libre comercio o el proteccionismo

Antes del “catarro asiático,” los líderes de las naciones industrializadas avanzadas estaban aparentemente de acuerdo acerca de los méritos del libre comercio. Ahora el consenso se está dislocando en tres cursos de acción potenciales que son aproximadamente los siguientes:

1) Seguir adelante de manera agresiva y esperar lo mejor; 2) Seguir básicamente el mismo curso pero imponiendo más control sobre la especulación y el movimiento de las inversiones — construir un sistema fuerte de policías económicos mundiales; o 3) Olvidar el supuesto objetivo de un mercado mundial sin restricciones y adoptar abiertamente la estrategia de “mi país primero” que se base en medidas proteccionistas como aranceles — sustituir el “libre comercio” por el “comercio justo.”

Ninguna de estas estrategias es una solución real. Se ha comprobado que la primera es un camino directo a la ruina. La segunda es sólo una variación de la primera. Y la tercera es más bien imposible pues el flujo de capital, una vez que ha sido iniciado, tiene una fuerza que es difícil de restringir. El impulso histórico esencial del capitalismo fluye hacia la globalización.

Sin embargo, aunque fuera posible regresar al proteccionismo generalizado, no sería deseable desde el punto de vista de la clase trabajadora. Las naciones imperialistas practican el proteccionismo sólo cuando creen que ése será el mejor método de proteger las ganancias de sus burguesías nacionales. En otras palabras, es simplemente una estrategia alternativa a la explotación.

Además, el “comercio justo” es el estandarte con el que los políticos y las jerarquías laboristas provocan el chauvinismo nacional como respuesta a las dificultades económicas. Los trabajadores de EE.UU., por ejemplo, no deben culpar a Boeing o General Motors o Chase Manhattan Bank de sus problemas, sino a Japón o China.

Por otra parte, *sí apoyamos* los derechos de las naciones pobres, oprimidas y poscoloniales utilicen métodos proteccionistas para asegurarse cualesquiera ventajas que puedan contra los imperialistas. Sin embargo, el hecho es que si los mega-capitalistas quieren entrar, encuentran un modo de hacerlo.

Se habla del libre comercio y del proteccionismo como opuestos: uno asociado con la apertura global en un supuesto terreno de juego igualitario y el otro con estrictas políticas de control diseñadas para beneficiar los intereses nacionales; uno está vinculado con el intervencionismo internacional y el otro con el aislamiento.

En la práctica, sin embargo, ninguno de los dos existe como un sistema puro.

Las postrimerías del siglo XIX son consideradas como un periodo relativamente proteccionista y EE.UU. en ese periodo como decididamente aislacionista. Pero EE.UU. estuvo dispuesto a entrar en guerra con España por Cuba en 1898 para extender su penetración económica en el hemisferio occidental.

Tenía que hacerlo pues en sólo 40 años, entre 1860 y 1900, el valor de su producción había aumentado de 25 mil millones a 100 mil millones. Esta notable expansión, que dio como resultado una enorme cantidad de nuevos productos y ganancias, sólo podía ser mantenida por medio de *más* expansión.

De la misma forma, “el libre comercio” no es nada libre. El extravagante uso por parte de EE.UU. de embargos contra sus enemigos políticos, que se extienden a

otras naciones que comercian con ellos, es sólo el ejemplo más extremo.

Y para la mayor parte de la población mundial, el libre comercio no significa más que calamidades. El TLC contribuyó a llevar a la economía mexicana al borde del colapso y ha causado lo que la gente mayor llama “la gran depresión en cámara lenta” en Canadá. Esto era sólo una muestra de lo que sucedería con las organizaciones y pactos comerciales como la OMC y el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) — conocido como “El TLC con esteroides.”

Estas entidades amenazan con echar por tierra todo tipo de normas laborales, ambientales y de consumo, con anular la validez de los tratados de Nativos y con multiplicar las superexplotadoras maquiladoras y las “zonas de libre empresa.”

Dado el poder de la OMC para invalidar las leyes y normas de sus 134 naciones miembros, todo el planeta está en peligro. Hasta ahora, las decisiones de la OMC han sustentado *todas* las quejas presentadas contra las leyes y protecciones del ambiente y la salud pública, sean normas del aire puro o prohibiciones a la venta de carne de res inyectada con hormonas de crecimiento artificial. La codicia capitalista pone en peligro nada menos que el futuro del planeta.

Sin embargo, parte de la alarma respecto a la autoridad de la OMC de interferir con la capacidad de los gobiernos nacionales para controlar a los bandidos corporativos es errónea. Exista o no la OMC, los políticos capitalistas actúan fundamentalmente de acuerdo a los intereses de quienes ostentan las ganancias.

O, dicho de otra manera, “la democracia” en el capitalismo es, por definición, negada, inevitablemente limitada y constantemente minada por el control real de la sociedad por parte de los grandes negocios. De hecho,

como Engels lo explica en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, los gobiernos, tal y como los conocemos hoy día, surgieron precisamente para satisfacer las necesidades de la clase dirigente.

Ése es su papel, y así seguirán funcionando siempre que existan las clases.

Alianzas comerciales incómodas

El mundo del comercio es malévol, en él se apuñala por la espalda. Es un mundo malo tanto para viejos y jóvenes imperialistas como para los países pobres y pos-coloniales.

Los bloques comerciales tales como la Cooperación Económica del Pacífico Asiático, el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y la Unión Europea son los equivalentes económicos de las alianzas militares como la OTAN. Uniéndose, los países de una región esperan fortalecer su posición en el mundo.

Pero la Unión Europea es un buen ejemplo de lo frágil de dichas alianzas. Cuando llegaron a Europa los efectos de la crisis asiática, el crecimiento económico comenzó a disminuir. Cada pocos meses, los pronosticadores rectificaban sus predicciones de caída. El crecimiento en Alemania, la economía nacional más fuerte de la UE, disminuyó en un tres por ciento en 1998 y se esperaba que disminuyera una vez más un 1.7 por ciento en 1999; la siguiente prognosis podría fácilmente ser aún más pesimista.

El presidente del Banco Central Europeo, Wim Duisenberg, es un “halcón” monetario garantizado; le teme a la inflación más que a nada. A medida que continuaba el estancamiento, sin embargo, cambió de táctica repentinamente y decidió que la única alternativa era disminuir las tasas de interés para estimular la expansión. Pero mientras esto se planificaba para beneficiar a las naciones más

ricas como Alemania, las naciones más pobres como Italia, España, Irlanda y Portugal salieron perjudicadas. En estos países, el crecimiento reciente ha sido relativamente mucho más fuerte, y, por lo tanto, la baja de las tasas de interés presenta el riesgo de sobreestimar la economía y producir inflación.

Toda alianza comercial conlleva tensiones y contradicciones como éstas, y todo dirigente económico lucha por reconciliar lo irreconciliable.

Lo que deben exigir los socialistas

Si los socialistas no pueden apoyar ni el comercio libre ni el justo, según se les denomina, ¿qué *debemos* invocar en relación con la economía mundial? Para empezar, aunque el “comercio justo” no es una salida, es imperativo que los radicales protesten contra el asalto a las clases trabajadoras que se está realizando en nombre del *libre* comercio. Y, a pesar de las alianzas básicas entre los gobiernos capitalistas y las grandes empresas, la resistencia *no* es fútil; la presión militante en masa es la clave.

Por ejemplo, los vehementes desafíos a la AMI en Francia y en otras partes hicieron que el AMI se detuviera.

Pero aparte de protestar contra las tácticas y feas consecuencias del libre comercio, los socialistas deben tomar la ofensiva con exigencias que impulsarán al movimiento hacia adelante e incrementarán la consciencia de que el problema al que nos estamos enfrentando trasciende el rostro actual del capitalismo, la globalización neoliberal, al capitalismo en sí.

Primero, debemos insistir en la anulación total de la deuda que tienen las naciones en desarrollo y pobres con los países, bancos e instituciones imperialistas.

Después podremos adoptar un par de sugerencias de Leon Trotsky de su *Programa de Transición hacia la Revolu-*

ción Socialista. Debemos exigir que todos los bancos, corporaciones y organizaciones comerciales abran sus libros financieros y que dejen que los trabajadores realmente puedan ver quién le está haciendo qué a quién.

Trotsky también aconseja que los revolucionarios luchen por la expropiación de los bancos privados y por la nacionalización del sistema de crédito. Esto es lo que escribió:

El imperialismo conlleva la dominación del *capital financiero*. Junto con los *trusts* y sindicatos, y con mucha frecuencia por encima de ellos, los bancos concentran en sus manos el control real de la economía. Por su estructura los *bancos* representan, de manera concentrada, la estructura completa del capital moderno: combinan tendencias al *monopolio* y tendencias a la *anarquía*. Realizan los milagros de la tecnología, las empresas gigantes, los poderosos *trusts*; y también producen altos precios, la crisis y el desempleo

Para crear un sistema unificado de inversión y crédito, así como un plan racional que corresponda a los intereses de todo el pueblo, es necesario combinar todos los bancos en una sola institución nacional. Sólo la expropiación de los bancos privados y la concentración de todo el sistema de crédito en las manos del estado suministrará a éste los recursos ... necesarios ... para la planificación económica.

El devastador control global de los bancos para obtener ganancias debe ser destruido.

En los países poscoloniales de África, América Latina, Asia y el Oriente Medio, los capitalistas locales no están en condiciones de entrar en tratos económicos genuinos con las clases dirigentes de las naciones industriales avanzadas. Pero precisamente a causa de estar extrema-

La guerra es benéfica para las corporaciones

damente oprimidos por el imperialismo, los *trabajadores y campesinos* de dichas naciones se encuentran en una posición clave para organizar la insurrección contra la maquinaria capitalista y para instar a la solidaridad a sus hermanas y hermanos de los países desarrollados. En años recientes, hemos visto esta dinámica efectuada con enorme fuerza desde Chiapas hasta Yakarta.

Lo que debe suceder para realmente advertir a los globalizadores de la clase dirigente es la globalización de la *rebelión*; o sea, la unión de los trabajadores de los países más y menos desarrollados en un movimiento unido. Lo que es necesario para detener a la OMC y a sus hermanos depredadores es la OMT, u Organización Mundial del *Trabajo* capaz de producir una resistencia sostenida y coordinada a nivel internacional.

Para ser efectiva, la OMT tendría que ser independiente de los patrones y de sus agencias — a diferencia de la actual Organización Internacional del Trabajo, una entidad de la ONU sin fuerza que incluye representantes del gobierno y de las corporaciones.

Una de nuestras exigencias como revolucionarios, y una de las exigencias de una organización tal como la OMT, debe ser abrir las fronteras. Los capitalistas tienen la libertad de operar a nivel internacional para amasar ganancias y tramar entre ellos. Los trabajadores deben tener el mismo derecho de viajar adonde sea necesario para encontrar trabajo y organizarse conjuntamente para la defensa de su clase.

No fue una coincidencia que la guerra de 1999 de EE.UU./OTAN contra Yugoslavia se comenzara cuando el capitalismo mundial se enfrentaba a la amenaza de una crisis económica más grave que cualquiera desde los años 30, cuando sólo la Segunda Guerra Mundial pudo proveer una solución.

Supuestamente, las guerras e intervenciones de la OTAN/ONU en los Balcanes a partir de la división de Yugoslavia han sido perpetradas por razones humanitarias, tal como la liberación de los albaneses de Kosovo. De hecho, dichas batallas son una lucha a muerte por los mercados, recursos y el control global; y contra la posibilidad real, aunque no se mencione, de una rebelión anti-capitalista en los antiguos estados obreros.

La antigua Yugoslavia es una región rica en recursos naturales, particularmente en minerales. Kosovo, con grandes depósitos de níquel, cromo, cobre, plata, oro y platino, suministró materias primas de suma importancia para la maquinaria de guerra nazi durante la ocupación alemana de Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial.

Además, Yugoslavia es importante a nivel geográfico pues está situada en el corazón de la mitad occidental del hemisferio oriental y ofrece un excelente campo de acción para las operaciones de la OTAN en Rusia, Oriente Medio y el norte de África. Y el control de Yugoslavia significa estar cerca de una inmensa cantidad de suministroo

mundial de petróleo.

Pero quizá lo más importante sea que Yugoslavia es parte de una vasta porción del mundo, los actuales y antiguos estados obreros, que el capitalismo está intentando recuperar. Aunque uno no se daría cuenta mediante los medios de comunicación corporativos, el impulso a hacer guerra en pos de estos países está muy lejos de haberse extinguido.

De hecho, la primera insurrección armada contra uno de los nuevos regímenes restauradores del capitalismo tuvo lugar en 1997 en Albania; fue aniquilada, pero el celo que lo causó no lo fue. También existe una fuerte oposición a la marcha hacia el “libre mercado” en la antigua Yugoslavia.

No importa lo lamentable de los resultados del retorno del capitalismo a los antiguos estados obreros hasta ahora, los usureros no pueden permitir que estas áreas se les escapen de las manos y que vuelvan, una vez más, al socialismo. ¿Qué mejor manera de asegurarse de que esto no suceda que estableciendo un protectorado de la ONU o de la OTAN (traducción: ocupación militar) en Europa Oriental?

Pero las incursiones en Yugoslavia también conllevan enormes riesgos políticos. ¿Estarán de acuerdo los trabajadores? ¿La gente de EE.UU., que recuerde Vietnam; la gente de Europa Occidental, que muy probablemente esperaban algo mejor de su cosecha de líderes socialdemócratas que el apoyo a la guerra en Kosovo; la gente de los más recientes miembros de la OTAN como Polonia, Hungría y la República Checa, a quienes se les pidió que dispararan sus pistolas contra aquéllos que hasta hace muy poco eran sus compañeros de aspiraciones socialistas; la gente del resto del mundo, furiosos desde hace mucho tiempo por la prepotencia y la sicosos de guerra de EE.UU.?

El otro enorme riesgo que se presenta es la posibilidad de que comience la Tercera Guerra Mundial. Rusia estuvo en fuerte desacuerdo con respecto a la guerra contra los serbios; China tampoco estaba muy contenta, inclusive antes del bombardeo de su embajada. La unidad de la OTAN es frágil; los distintos países de la OTAN tienen intereses económicos y tácticos en los Balcanes que son distintos y a veces opuestos.

A pesar de todo lo anterior, a los capitalistas no les interesa comenzar una guerra que podría acabar con el planeta. Normalmente, la estabilidad es buena para los negocios.

Pero también es cierto que la producción militar *es* un negocio; un negocio con el que se cuenta para mantener la economía a flote cuando el resto de la producción se detiene. Sin embargo, ahora la producción militar de “los tiempos de paz” (sin contar los bombardeos de Irak, Sudán, Afganistán, etc.) no está provocando la prosperidad deseada. Y si es necesaria una guerra enorme, una guerra mundial, para salvaguardar las ganancias, crear nuevos mercados y volver a dividir las esferas de influencia, los capitalistas demostraron dos veces durante el siglo XX que ése es un paso que están dispuestos a dar.

La guerra es la solución a corto plazo del capitalismo cuando otras opciones fallan; y si hay algo que está escaso para la clase gobernante de hoy, son soluciones.

La crisis de los líderes de la clase trabajadora, prolongada y aguda

Con los capitalistas en un estado de nerviosismo, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿Quién intentará orientar a los trabajadores y quién se ganará su lealtad?

¿Quién es capaz de proponer un programa de principios que pueda fomentar las necesidades de los trabajadores en lugar de dejarlas en manos de los patrones?

La bancarrota de los socialdemócratas y la casta media laboral

La guerra es siempre una prueba para aquéllos que pretenden representar a la clase trabajadora. Cuando la Primera Guerra Mundial vio la luz, los partidos nacionales de la segunda Internacional rompieron con sus principios socialistas e internacionalistas y apoyaron los actos militaristas de “sus propias” burguesías. Este suceso fue la señal, primero, de la muerte de la segunda Internacional como una organización genuinamente revolucionaria y, segundo, de la solidificación de la política socialdemócrata tal y como la conocemos hoy — débil, reformista y patriótica.

La socialdemocracia no ha aprendido nada de la horrenda experiencia de dos guerras mundiales imperialistas. La base de apoyo para el asalto de Yugoslavia por parte de Clinton fueron los países miembros de la OTAN

de Europa Occidental, donde se encuentran gobiernos socialdemócratas en el poder en todos ellos excepto en Irlanda y España. El Partido Nuevo Democrático (*New Democratic Party — NDP*) de Canadá y el Partido Laborista Australiano (*Australian Labor Party — ALP*), ambos afiliados a la segunda Internacional, también brindaron su apoyo a la guerra.

Los partidos socialdemócratas son el arquetipo de lo que Trotsky llamó la “casta media,” una agrupación social cuya función es ser los “negociadores” entre los patrones y el proletariado. Ellos ganan las elecciones prometiendo a la clase trabajadora, su principal base de apoyo, un ajuste de las estrictas políticas antilaborales de sus partidos capitalistas. Ellos prometen hacer que las corporaciones se comporten de manera más noble y mesurada, prometiéndoles una vida mejor a través de la reforma.

Hoy día, los partidos establecidos de la socialdemocracia se están deslizando hacia la derecha, no sólo en la práctica sino también a nivel de programas. Después de suscribirse a un acercamiento gradual e ineficaz hacia el socialismo, muchos han abandonado todo tipo de diálogo acerca del socialismo y defienden abiertamente la “economía de mercado.”

Otro hecho que contribuye a este desliz conservador es que la clase dirigente no está ni en condiciones ni de humor de hacer concesiones a los trabajadores. Una vez que se instalan en el gobierno, por lo tanto, los socialdemócratas simplemente realizan sus tareas con más reducciones de los programas sociales y las condiciones de trabajo. Las traiciones socialdemócratas tuvieron como consecuencia la derrota del ALP a nivel nacional en 1996 y una rápida baja en escaños parlamentarios para el NDP en 1993.

Los partidos europeos de la segunda Internacional

también sufrieron retrocesos durante los primeros años de los 90. Su reciente retorno a la popularidad refleja el hecho de que los votantes se encuentran en un sube-y-baja, perpetuamente insatisfechos con las políticas destructivas implementadas tanto por los partidos socialdemócratas como por los abiertamente capitalistas. Cada vez que hay elecciones, los votantes esperan, contra toda adversidad, que un cambio tenga consecuencias positivas.

Esto es similar a la postura del electorado de EE.UU. con referencia a los demócratas y republicanos, con una diferencia crucial. Los partidos socialdemócratas provienen de una tradición socialista y han sido de hecho instrumentales para luchar y conseguir logros importantes para los trabajadores. En mayor o menor medida, en estos países los trabajadores aún sienten lealtad hacia dichos partidos; responden con ira y presión, no con cinismo y apatía, cuando los miembros de la segunda Internacional no actúan como sus representantes.

Pero la situación no puede durar indefinidamente; a medida que los miembros de la casta media responden a la crisis económica con medidas nocivas más y más severas, los votantes de la clase trabajadora se abocarán a darles la espalda para siempre.

Por ahora, los izquierdistas y los trabajadores militantes de Australia y Canadá están respondiendo de dos maneras distintas a la triste situación de sus respectivos partidos laboristas.

En Australia, los activistas han formado el Partido Laborista Progresivo (*Progressive Labour Party — PLP*), el cual nomina candidatos alternativos al ALP. El programa del PLP se opone al “contrato social” entre capital y trabajo que ha causado, entre otras cosas, una baja en la membresía sindical de un 50 por ciento de trabajadores australianos hace 20 años a menos del 28 por ciento en la actualidad.

En Canadá, los radicales han instituido una asamblea socialista dentro del NDP para intentar modificar internamente la dirección del partido. Dicha asamblea está generando entusiasmo debido a su fuerte postura contra el “Tercer Camino,” el eslogan con el cual los líderes socialdemócratas están virando hacia la derecha.

El Tercer Camino es el engendro del Consejo de Liderazgo Demócrata (*Democratic Leadership Council — DLC*) de Bill Clinton. Pretende ser, según las propias palabras del DLC, “una alternativa progresista a los dogmas rancios del liberalismo y conservadurismo tradicionales.” En el área económica, el Tercer Camino “hace hincapié en la innovación tecnológica, la competitividad empresarial y la educación en lugar de la redistribución desde arriba o el *laissez faire*.” En “cuestiones de valores,” “respeto los valores morales y familiares tradicionales a la vez que se resiste a imponerlos a los demás.” (Las citas provienen del Consejo de Liderazgo Demócrata, www.dlcpipi.org/ppi/3way/3way.htm.)

El Tercer Camino ofrece la ilusión de un capitalismo más humano en un momento en que la realidad capitalista se convierte más malévolamente cada día.

Esta contradicción está expresada en un comentario de Tony Blair, el primer ministro de Gran Bretaña, presidente del Partido Laborista Nuevo, y uno de los más prominentes y entusiastas proponentes del Tercer Camino. Afirma Blair, “Nosotros apoyamos la economía de mercado, pero no la sociedad de mercado.” En otras palabras, el capitalismo, pero sin las enfermedades sociales que inevitablemente provoca dicho sistema.

El Partido Laborista de EE.UU.: un tigre de papel

El Partido Laborista (*Labor Party — LP*) de los EE.UU. es típicamente atípico debido a la capacidad de las clases

dirigentes más ricos del mundo de diseminar, en el pasado, bienes de consumo entre las capas superiores de la clase trabajadora.

Según hemos indicado, la mayoría de los partidos laboristas surgió del fervor socialista en sus inicios y está formalmente vinculada a la segunda Internacional. Pero en los EE.UU., el Partido Laborista fue creado por una incómoda combinación de líderes sindicales “progresistas” (incitados por un sentimiento de masas de tener un partido independiente) y de izquierdistas, muchos de ellos trotskistas.

El FSP ha sido siempre un campeón de vanguardia respecto a la necesidad de un partido independiente de trabajadores en EE.UU. Somos conscientes de la necesidad de un partido de masas que brinde a los trabajadores una voz *política* y un foro para unificar las exigencias sindicales tradicionales básicas y las preocupaciones sociales de la clase trabajadora integrada del siglo XXI. Trabajamos muy duro para traer a la luz un partido laborista y, una vez fundado, para desarrollar su potencial.

Pero el LP está dominado por líderes que sólo quieren presionar a los demócratas, no sustituirlos. El postular a candidatos laboristas no es parte de su programa.

Hay muchos excelentes militantes en el LP con quienes planeamos seguir trabajando. No obstante, parece factible que EE.UU. no tendrá un partido laborista verdadero hasta que haya una rebelión contra los falsos líderes burocráticos de los sindicatos en el movimiento obrero en su totalidad, y específicamente en el AFL-CIO.

Este momento decisivo podría llegar más pronto que tarde. Con toda la nueva organización y retórica del AFL-CIO, si quisiera de verdad obtener logros para el trabajo en este momento de crisis, tendría que utilizar una ofensiva radical. Dada la ausencia de este elemento, los trabajadores — sobre todo las mujeres, la gente de color, los

inmigrantes, y las lesbianas y los gays a quienes el AFL-CIO ha comenzado a abocarse — encontrarán la manera de ser escuchados, de una forma u otra.

La derecha llena el vacío de líderes

La débil respuesta de los capitalistas y de la casta media a los catastróficos sucesos ofrece un número mayor de oportunidades a los ultraderechistas y fascistas para llenar el vacío de líderes con sus políticas paranoicas, “populistas” de prejuicios de raza y género, homofobia, antisemitismo y xenofobia. A medida que aumenta la crisis, el centro desaparece y la polarización entre la Izquierda y la derecha se vuelve más acusada.

A diferencia de los burócratas que dominan una gran parte de campo laboral y progresivo, muchos grupos de extrema derecha hablan con claridad acerca de su programa, luchan según bases ideológicas definidas, se concentran en la organización de masas (aunque su financiamiento con frecuencia proviene de las grandes empresas) y militan orgullosamente según sus tácticas.

Para conseguir apoyo, explotan los temores de supervivencia de los trabajadores. En los países industrializados avanzados esto significa que sus campañas en contra de logros y protecciones tales como los derechos de los inmigrantes, la educación bilingüe y la acción afirmativa hacen uso de los temores de que la gente de color, las mujeres y los nacionales de otros países puedan robarles una parte “injusta” de la escasa oferta de buenos empleos y beneficios sociales.

Si los países capitalistas avanzados fuesen el Edén económico que algunos analistas aún insisten que son, entonces los ultraderechistas harían un ínfimo progreso. El terreno que ellos ganan es directamente proporcional a la desesperación e inseguridad que sienten los trabajadores.

Y los ultraderechistas *han* ganado terreno, desde su

influencia en el Congreso de EE.UU. hasta los “saqueos” electorales de alto perfil desde Europa hasta Australia.

Su avance lo facilita, en parte, el rechazo de los liberales a enfrentarse a ellos de una manera organizada y militante. Son de notar, por ejemplo, las organizaciones de derechos humanos que previenen acerca de los careos directos con los blancos supremacistas y los grupos feministas establecidos que se quedan sentados cuando la Operación Rescate pasa por su ciudad.

Y a medida que la dura trayectoria del capitalismo provee el ímpetu para el crecimiento de la reacción en los países avanzados, proporciona un ímpetu similar al surgimiento de los fundamentalistas religiosos ultraderechistas y de los ultranacionalistas de los países poscoloniales y más pobres, incluyendo a los Talibanes en Afganistán y por lo menos una facción del Ejército de Liberación de Kosovo.

Nutriéndose del sentimiento antiimperialista, estos grupos ofrecen como alternativa a las costumbres “decadentes” del mundo occidental un regreso patriarcal a los valores culturales “tradicionales,” como el encarcelamiento de las mujeres en el hogar y un sistema de leyes basado en la religión.

El grado al que todas estas tendencias regresivas consiguen apoyo se debe a que el neoliberalismo ha empujado a los trabajadores a competir con ferocidad entre ellos, tanto a nivel internacional como doméstico, por los trabajos que decrecen en número y calidad. (Éste es el otro lado del incremento en la unidad de los trabajadores como una fuerza laboral global.) Cuando la gente vota y actúa con temor, los reaccionarios logran avanzar.

No obstante, la abrumadora mayoría de los trabajadores odian a gente tipo el Ku Klux Klan; y cada vez menos prestan atención a la exigencia de que respondan sólo de la forma más pasiva a la organización fascista.

Cientos de miles de gente se movilizan una y otra vez en protestas desde Las Vegas hasta Bonn.

El cometido de la Izquierda, en lo que concierne a oponerse a la ultraderecha, es el de ofrecer un liderazgo fuerte, visible y que inspire confianza; esto significa proporcionar un análisis claro del fascismo y de la forma de luchar contra él y de forjar frentes unidos serios y disciplinados.

Por haber logrado lo anterior, el FSP y las Mujeres Radicales han conseguido mucho respeto, han hecho nuevos amigos y han tenido éxitos importantes contra los fascistas. Desde superar a los Nazis de Coeur d’Alene en organización y voz hasta cerrar su librería fuera de Melbourne, éste es el trabajo del que el partido puede estar orgulloso y en el cual se puede basar para continuar su tarea.

La fragmentación y la desmoralización debilitan a la Izquierda

Hoy día las circunstancias les presentan a los socialistas una necesidad urgente y una gran oportunidad de luchar contra la derecha por el corazón y las mentes de los trabajadores alienados y por la temerosa clase media.

Desgraciadamente, la “crisis histórica del liderazgo del proletariado” que Trotsky examinó en el *Programa de Transición* de 1938 no ha hecho más que agudizarse. En un momento en el que las puertas están abiertas como, quizá, nunca antes, la Izquierda internacional socialista no cuenta con líderes.

Los estalinistas y cuasi-estalinistas — o sea, marxistas que sin criterio siguieron los retorcidos pasos de la burocracia de la Unión Soviética sin importar sus traiciones — perdieron su sede organizativa al caer la URSS. Seriamente desorientados por este suceso, se mantienen extraviados casi una década más tarde sin estar más próximos a comprender ni su propia historia ni la dinámica política

del mundo actual.

Los posestalinistas individuales y las organizaciones como los Comités de Correspondencia aún culpan erróneamente al leninismo por los “excesos” y “errores” del estalinismo. Todavía están en la oscuridad con respecto a lo que falló en el *programa* estalinista.

Siguen afirmando que no hay nada inherentemente mal en la noción de que el socialismo se puede construir en un país.

Mientras tanto, el Partido Comunista (*Communist Party — CP*) de EE.UU., siguiendo a los demócratas y los oficiales sindicales como siempre, se lanzaron basados en un entusiasmo artificial acerca de que el movimiento obrero estaba desempeñando “el papel clave” en la derrota del Partido Republicano “fascista” en las elecciones de 1988. (Nota: Hay republicanos fascistas, pero el uso por parte del CP de este término es imprudente y exagerado.)

Gus Hall, el presidente del partido nacional, denominó el año 1999 como año de “lucha: militancia, huelgas, piquetes, protestas y manifestaciones, movimientos y coaliciones populares.”

Sin embargo, el propósito principal de toda esta actividad planificada fue el de consolidar el apoyo a los demócratas.

El colapso de la Unión Soviética causó desmoralización no sólo entre los estalinistas sino también entre los trotskistas. Un ejemplo sobresaliente de lo último fue la Cuarta Internacional (Secretariado Unido).

Por otra parte, después de décadas de decadencia, los líderes de la Cuarta Internacional han renunciado oficialmente a cualquier aspiración a ser el partido internacional de vanguardia y han transformado la organización en un mero club socialista de discusión. El Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional pedirá a sus secciones que ratifiquen formalmente dicho cambio en el

próximo Congreso Mundial de 2001.

Aunque la oposición al curso de acción de los líderes de la Cuarta Internacional parece ser minoritaria, incluye la Acción Socialista (*Socialist Action — SA*) de EE.UU. y Canadá. El FSP deberá continuar ejerciendo cualquier influencia que nos sea posible para frenar el desliz de la Cuarta Internacional hacia la irrelevancia y disolución.

Esto podría incluir nuevas ofertas de unirse a la SA para realizar este trabajo así como para viajar al mismo Congreso Mundial, ya sea que se nos permita o no participar en las sesiones oficiales.

A pesar del desmembramiento de la Unión Soviética y de la Cuarta Internacional, que son los centros históricos del estalinismo y trotskismo mundiales, la Izquierda socialista todavía juega un papel crucial en todo desde la lucha contra el fascismo, a las campañas por la justicia para el periodista radical negro Mumia Abu-Jamal, a la iniciación de protestas contra la guerra, a imbuir de espíritu militante a los piquetes y a ayudar a ganar huelgas.

Pero la Izquierda está *fragmentada* hasta el grado de lo absurdo y frenada por el sectarismo extremo y la rigidez y esterilidad teóricas. Una gran parte de la Izquierda está en peligro a causa de una historia de perjuicios a los intereses de la clase trabajadora, sobre todo a aquéllos de los más oprimidos.

Otras organizaciones socialistas no son conscientes de la potencia política real de las mujeres trabajadoras, la gente de color, los inmigrantes, los homosexuales, los nativos, judíos, minusválidos, jóvenes y las personas de la tercera edad. Por eso no pueden intervenir en las luchas del mundo real de manera eficaz.

Uno de los peores ejemplos de degeneración es el Partido Socialista de los Trabajadores (*Socialist Workers Party — SWP*), el cual ha venido a menos y se ha convertido en una agencia de publicidad; casi lo único que

conserva el SWP de su orgullosa herencia trotskista son unos cuantos títulos de libros en su catálogo.

No obstante, el SWP de EE.UU., como el CP, está ahora promoviendo una vuelta al activismo, después de haber ordenado estrictamente a sus miembros que no se concentraran en trabajo de masas sólo un año antes. Los líderes del partido han detectado últimamente “un nuevo estado de ánimo y una creciente confianza en los trabajadores y campesinos.”

Su retorno a trabajar cada vez más en los movimientos, lo que muy acusadamente no incluye trabajo en un frente unido con otros izquierdistas, sí incluye un reajuste más de sus miembros para que algunos de ellos entren en la industria pesada, el bastión del proletariado “verdadero.”

Como se indicó antes, el hacer la guerra imperialista siempre representa una inmensa prueba para las organizaciones que representan a los trabajadores. Al principio de la guerra contra Yugoslavia, el CP y muchos estalinistas fallaron inmediatamente, condenando el bombardeo de la OTAN pero exigiendo que el problema fuera resuelto por la ONU, otra institución dominada por los imperialistas y utilizada como su herramienta.

Por otra parte, el Partido del Obrero Mundial (*Workers World Party — WWP*) se lanzó inmediatamente a organizarse contra la guerra, pero con el mismo estilo oportunista que adoptó a principios de los 80 en el movimiento contra la intervención de EE.UU. en América Central y luego una década más tarde en la movilización contra la guerra con Irak.

Durante el movimiento contra la guerra de Yugoslavia, las maniobras del WWP y su total apoyo a la Serbia de Milosevic dividió al movimiento contra la guerra en la mayoría de las grandes ciudades de EE.UU. dos coaliciones, una situación potencialmente paralizante.

Mientras el WWP se comportaba con un sectarismo predecible, otros socialistas parecían intentar genuinamente forjar un esfuerzo unido contra la guerra. Esto es importante ya que, para que la oposición local surja efecto, se requiere *un cierto grado* de cooperación entre los revolucionarios.

El FSP, por ser la voz más antigua y consistente de los frentes unidos de izquierda, debe continuar haciendo todo lo que esté en nuestro poder para exhortar a la resistencia colaborativa de la Izquierda ante los males más serios del capitalismo como lo es la guerra. Cada rama de nuestro partido tiene ejemplos de nuestras acciones en este sentido que han sido exitosas.

Los movimientos de masas en los EE.UU.: un poco de calma antes de la tormenta

Es imprescindible un ala radical fuerte para la salud de todo movimiento, ya sea contra la guerra como por los derechos de los homosexuales. Pero durante las últimas dos décadas los esfuerzos para lograr cambios sociales han sido dominados, en su mayor parte, por cautelosos liberales de carrera. Esta gente tiende a organizar luchas endebles, en el mejor de los casos, por cuestiones importantes como la acción afirmativa y los derechos a la beneficencia pública, a la vez que convierten, con frecuencia, dichas luchas en campañas de reclutamiento para el Partido Demócrata.

¿Qué le sucedió a los militantes de los años 60 y 70?

Las influencias conservadoras en los activistas

En primer lugar, el conservadurismo relativo de los movimientos de masas de hoy en día es una consecuencia del fracaso de los movimientos de la era de los 60 para llegar más allá de la militancia hasta la insurrección. Nada se queda estático; lo que no avanza, retrocede.

Hacia el final de la guerra de Vietnam, muchos líderes de movimientos habían sido sobornados con carreras

burocráticas o asesinados por la policía. De esta manera, el único contrapeso activista importante al egoísmo, el materialismo grosero y a los “valores familiares” patriarcales de los años de Reagan y Bush era la pequeña Izquierda revolucionaria.

Y los 80 y el comienzo de los 90 fueron periodos difíciles y confusos para los socialistas. El anticomunismo extremo de Reagan, el colapso de la revolución en sitios como Nicaragua, la caída de la Unión Soviética y la súper rápida guerra del Golfo hicieron durísima la batalla para los opositores al capitalismo.

El clima de consumismo maniaco y el mito de la prosperidad casi universal hicieron el reto para los radicales todavía más difícil. Los medios se concentraron en un pequeño número de *yuppies* de clase media alta y en los pocos niños malcriados de la escuela de negocios de Harvard que marcharon a Wall Street y se convirtieron en millonarios de la noche a la mañana, mientras ignoraban las legiones de gente hambrienta y sin hogar.

La negación de la realidad económica por las clases superiores se impregnó en la consciencia popular y contribuyó a incrementar los temibles nuevos niveles de deudas personales.

No obstante, para la gente común, el temor acecha detrás de la negación.

Aunque la mayoría puede ahora encontrar *algún* tipo de empleo, el hecho de si el mismo empleo seguirá disponible dos días más tarde se ha convertido en una duda constante. La tasa de desempleo se ha reducido pero la inseguridad de los empleos se ha convertido en la norma.

En toda la Izquierda, durante la pasada década más o menos, muchos grupos activistas sucumbieron a las tendencias e influencias regresivas de ese entonces volviéndose “privatizados.”

En los movimientos feminista, ambientalista y otros,

las máquinas para recabar fondos que tienen un enfoque estrecho han tomado el lugar de los movimientos populares agresivos conscientes de su conexión con una amplia movilización social para el cambio. Las restricciones tales como las que se refieren a conseguir subvenciones y la condición de organización sin fines de lucro para propósitos fiscales hacen que estas organizaciones tengan las manos atadas con referencia a lo que pueden y no pueden hacer políticamente.

Estos sucesos son un reflejo del soborno a los activistas en los 70 con puestos gubernamentales y producen los mismos resultados: los líderes radicales en potencia pasan a ser gente obediente de la casta media.

Los temores por sobrevivir que afectan a la gente trabajadora tienen su contrapartida política entre muchos “progresistas” nerviosos de desafiar el *status quo*.

Esto puede surgir en forma de denigración anti-comunista contra los socialistas declarados. En ocasiones en el trabajo del FSP, como por ejemplo en algunas coaliciones antiguerra y de defensa de Mumia, nos estamos enfrentando a ataques anticomunistas por parte de liberales, estalinistas y gente antiautoritaria que encarnan lo peor de las características anarquistas y ninguna de las características positivas.

Pero las mismas crisis sociales que empujan a algunos activistas hacia la derecha empujan inevitablemente a otros a la izquierda, como ya se han dado muchos casos. Por ejemplo, entre la gente de color del movimiento laboral existe un notable descenso en su disposición para aguantar las traiciones de la casta media — de cualquier color.

Nuestra labor como miembros del FSP es resistir y seguir “explicando pacientemente,” según las enseñanzas de Lenin. El racismo, el sexismo y la violencia intensificado de la clase dirigente por fuerza provocan explosiones

que superan por mucho la capacidad con la que cuentan los tímidos líderes de hoy.

Los jóvenes mantienen viva la rebelión

Un cambio radical ya es aparente entre la gente joven. El terreno de batalla internacional abarcaba en 1999 desde Grecia y México, en que cientos de miles de estudiantes protestaron y ocuparon escuelas para detener la implementación de nuevas leyes que restringían el acceso a la educación, hasta la Universidad de California en Berkeley, donde manifestantes y huelguistas de hambre consiguieron una serie de exigencias para fortalecer los Estudios Étnicos.

La gente joven de EE.UU. es una parte significativa en todas las campañas de movimientos importantes, desde la lucha contra la guerra y el fascismo hasta la defensa de Mumia Abu-Jamal, la acción afirmativa, los derechos de los inmigrantes y la clínicas de aborto.

Y una característica estimulante del movimiento joven es la manera tan integral que está vinculado con el *trabajo*.

Los estudiantes están apoyando las cuestiones del personal de las universidades y los estudiantes graduados de varios campos están creando sindicatos.

De hecho, el movimiento laboral es donde está el interés de no sólo los jóvenes; en un alto grado, es la manera en que se expresa la energía militante de hoy día — de todo tipo de trabajadores de fábricas, el campo, las oficinas y las tiendas y, especialmente, la gente de color, los inmigrantes, las mujeres y las minorías sexuales.

El neoliberalismo engendra sus propios vengadores

Si bien los trabajadores del mundo se encuentran sitiados por la clase dirigente y por líderes ineptos, por otra parte cuentan con el espíritu, el orgullo y un reflejo agudo contra la injusticia.

Cada nuevo daño infligido por la crisis del capitalismo provoca una nueva organización como protesta. Cada día el activismo popular es dirigido contra blancos como la destrucción de sindicatos y el racismo ambiental.

El asalto global engendra resistencia global

Éste es el caso desde Sudáfrica, donde los trabajadores están luchando contra la privatización de los recursos naturales, hasta Corea del Sur, donde decenas de miles de sindicalistas se fueron a huelga en abril de 1999 para oponerse a la amenaza de los despidos masivos, resultado de la ayuda del Fondo Monetario Internacional.

Es el caso de México, donde los trabajadores están dirigiendo una campaña para sindicatos independientes del gobierno, hasta Somalia, donde las mujeres han lanzado una campaña por una representación política igualitaria. Es cierto en Colombia, donde la gente nativa y los ecologistas luchan para proteger al territorio indígena de los saqueos por parte de Occidental Oil, hasta Pakistán, donde los activistas pro derechos humanos protestan contra la inacción del gobierno con referencia a las palizas y el asesinato de mujeres que se rehusan a los

casamientos arreglados o que dejan a sus maridos.

Es verdad en Canadá, donde los Trabajadores Automotrices Canadienses (*Canadian Auto Workers*) prestaron su apoyo a la exitosa organización sindical de los trabajadores adolescentes de McDonald's, hasta EE.UU., donde los *Teamsters* canalizaron recursos a la organización de los trabajadores agrícolas en el este de Washington.

Y también es el caso de Rusia, donde trabajadores como los mineros del carbón, que habían apoyado a Yeltsin previamente, pasaron de exigir sus salarios no pagados a exigir un cambio de régimen.

¡Inclusive los médicos se están sumando a la pelea! En una reciente campaña organizativa, los 800 médicos empleados por el Condado de Los Ángeles votaron abrumadoramente por la creación de un sindicato, convirtiéndose así en el grupo más grande de doctores de EE.UU. que se organizan en casi 20 años.

Los doctores de otra localidades también están intentando sindicalizarse; y los médicos son sólo un tipo de profesionales que están manifestando un creciente interés en ser miembros de un sindicato.

Los tiempos de grandes crisis son también tiempos de grandes oportunidades. Ya que los capitalistas están confundidos y la casta media es incapaz de hacer concesiones para mantener el apoyo de la clase obrera, el campo está preparado para que los trabajadores estén cada vez más dispuestos a rechazar la política de siempre y, en su lugar, considerar soluciones radicales.

El FSP halló prueba de lo anterior durante su obra electoral que nos brindó muchas satisfacciones.

A pesar de que los medios hicieron un tibio intento de presentar las últimas elecciones congresuales de los EE.UU. como una victoria para los demócratas, los resultados de las urnas fueron, de hecho, un repudio a ambos partidos. El número de votantes siguió reduciéndose

a pesar de los grandes elogios hacia los demócratas por parte de los oficiales del trabajo.

El descenso del apoyo a los demócratas es muy significativo. Los demócratas se convirtieron en el “partido del pueblo” apenas en 1936, cuando los programas del *New Deal* se apropiaron los votos de los obreros y afroamericanos quitándoselos a los republicanos. No obstante, la función primaria del *New Deal* era suprimir la posibilidad de rebelión a gran escala.

Hoy la decepción general con respecto a los demócratas hace que sea mucho más difícil para éstos desempeñar el papel de pacificador de las masas. Su credibilidad está en su punto más bajo, no debido a las aventuras sexuales de Clinton, sino al impacto acumulado de los escándalos recientes para recabar fondos y de tipo financiero, y a décadas de hurto a los obreros y a una serie de promesas no cumplidas.

Además de nuevas historias de corrupción y perfidia gubernamentales, cada nuevo año nos brinda avances tecnológicos y de la comunicación, como el Internet, que acaban en los escritorios de los trabajadores. Esto significa que cada año la clase trabajadora está, no sólo más harta con los que ostentan el poder, sino también más conectados entre sí y más informados.

Mientras la clase dirigente batalla, la clase trabajadora se vuelve más consciente y hábil.

Justo como Marx predijo acerca del capitalismo en general, la globalización neoliberal está generando sus propios sepultureros. De la mano del gran incremento en la unidad *objetiva* de los trabajadores, vinculados a nivel mundial como productores, viene un incremento en la conciencia global. No sólo la producción está internacionalizada sino también *todo* lo demás: cultura, actitudes, tecnología, información, lengua, música, comida.

A la vez que rompe las “barreras comerciales,” la glo-

balización también rompe otras barreras. La organización más allá de las fronteras que provocó el TLC entre los trabajadores de México, EE.UU. y Canadá es sólo un ejemplo.

Incremento dinámico del poder social de las mujeres

Además dondequiera que penetra el neoliberalismo, desde México hasta China, arrastra a miles de mujeres más a la fuerza laboral. Aunque son explotadas miserablemente, estas mujeres obtienen un nuevo poder social como trabajadoras.

Ahora tienen la posibilidad de “amalgamarse, organizarse y luchar como nunca antes,” según las palabras de Megan Cornish y Heidi Durham en el documento de Mujeres Radicales *Women Workers: Sparkplugs of Labor (Las Mujeres Trabajadoras — las Bujías del Laborismo)*.

“Las obreras, sobre todo las obreras de color, son las bujías: las heroínas ardientes y combatientes del trabajo, la energía que hará girar los engranajes hacia la libertad, la igualdad y las cosas buenas de la vida que sólo el socialismo nos puede garantizar.”

Y las mujeres, que sufren las consecuencias del capitalismo más que nadie, tienen las manos puestas en sus teclados más importantes. El poder de las mujeres de hoy es el poder para paralizar el sistema.

El papel revolucionario crucial del FSP feminista y socialista

Durante los últimos años, el Partido de Libertad Socialista ha logrado objetivos significativos en áreas tan diversas como la oposición a los fascistas y el dar una voz política a los trabajadores, ya sea postulando a nuestros propios candidatos, apoyando la fundación del Partido Laborista de EE.UU., o formando parte de coaliciones y asambleas electorales con otros anticapitalistas. Hemos defendido nuestros principios cuando la corriente ha estado en nuestra contra y hemos aprovechado nuestras oportunidades al máximo cuando dicha corriente ha estado a nuestro favor.

Desempeñamos un papel único e irremplazable; y no es una manifestación de sectarismo ni egotismo engraido el reconocerlo.

Lo que nos confiere este papel es nuestro programa único. El trotskismo, el feminismo socialista y la integración revolucionaria: éstas son ideas que la clase trabajadora necesita con desesperación para rehacer el mundo en un lugar razonable y feliz para vivir, trabajar y crear.

Podemos estar orgullosos, no sólo de nuestro programa, sino también de su implementación. En las campañas electorales, movimientos sociales e intervenciones laborales hemos luchado por la democracia, responsabilidad y los problemas y liderazgo de los más oprimidos. Hemos defendido la colaboración de la Izquierda en base a

principios y hemos popularizado la idea del frente unido.

Y nuestros esfuerzos han dado frutos.

Por medio de nuestras campañas electorales hemos llegado a nuevos públicos, hemos aprendido mucho acerca de las preocupaciones de la gente trabajadora y hemos sido animados por la presteza de la gente para votar por los socialistas. De los cinco candidatos del FSP que postulamos en cuatro estados en 1998, cuatro se llevaron el cuatro por ciento o más de los votos; Muffy Sunde, nuestra candidata para el Congreso de California en la boleta del Partido de la Paz y Libertad (*Peace and Freedom Party*), ganó el 10 por ciento. ¡En un sistema de representación proporcional, estas cifras serían suficientes para garantizarnos puestos en el gobierno!

También hemos detenido a los Nazis, extraído lo mejor de coaliciones problemáticas y exhortado exitosamente a organizaciones laborales para que adoptaran posturas insólitas en cuestiones sociales y internacional.

Y hemos *reclutado* haciendo más amplia nuestra demografía incluyendo a gente de color, jóvenes y hombres.

Ahora, deberemos decidir cómo obrar en el periodo venidero. ¡Dialécticamente, por supuesto!

Por una parte, tenemos que estar preparados, práctica y teóricamente, para posibilidades siniestras: depresión, más guerras y un nuevo surgimiento de la era de McCarthy.

Por otra parte, tenemos que estar listos para aprovechar las numerosas oportunidades que se presentarán a medida que se deteriore el capitalismo. Necesitamos ser duros, flexibles y rápidos; capaces de actuar en un abrir y cerrar de ojos. Necesitamos estar al tanto de los importantes cambios que están surgiendo en el mundo y medir el grado al que podemos intervenir.

Los sucesos como el intento de ejecutar al revolucionario negro Mumia Abu-Jamal y los ataques militares imperialistas nos proporcionan la oportunidad de ofrecer lider-

azgo moral y programático — y la necesidad de hacerlo. Nuestra tarea es seguir poniendo en evidencia las mentiras del gobierno de EE.UU., la alianza de la OTAN y todos los imperialistas; explicar que los horrores tan diversos como la guerra y la traición contra Mumia son todos ocasionados por los fines capitalistas de explotación; y crear la protesta popular sobre la base de dicha comprensión.

Nuestra responsabilidad es difundir el mensaje de que sólo el socialismo puede acabar con esa continua guerra: la guerra contra los trabajadores y los oprimidos.

Y debemos salvaguardar nuestra tradición de intentar trabajar, cuando sea posible, con el resto de la Izquierda. A la vez que nos acercamos a nuevas personas y las reclutamos, también debemos encontrar otros revolucionarios entrenados y dedicados que trabajen en concierto con nosotros. Ver la solidaridad de la Izquierda, y nuestro papel de incrementarla, hace que la gente que ya es política se anime e invita a otros que todavía no están involucrados; los atrae al activismo y al FSP.

Obviamente, también es crucial que mantengamos nuestra atención en cuestiones laborales. Son los obreros de todos los días, sobre todo los más oprimidos, los que votan por los candidatos del FSP, compran nuestros periódicos y libros, responden a nuestra organización e invitaciones para recaudar fondos y asisten a nuestros eventos. Son ellos los que hacen temblar a los patrones de todo el mundo. En resumen, son ellos los que están impacientes por nuestro programa; ellos responden y seguirán respondiendo a él.

Las tareas futuras

Necesitamos específicamente:

- *Educar.*

Ésa es la tarea número uno pues sienta las bases para todo lo demás. A través del estudio nos educamos a no-

sotros mismos para poder presentar nuestro programa de manera persuasiva, aprender las lecciones que necesitamos para ser eficaces en el movimiento, armarnos para a los nuevos retos y atraer a otros hacia nosotros debido a nuestra seriedad. De particular importancia son la historia del movimiento socialista y la teoría política y económica básica.

Dado que es ésta nuestra prioridad más importante, debemos utilizar todas nuestras publicaciones (diarios, libros, página de la Red, boletines internos de discusión) para llevarla a cabo.

- *Postular candidatos.*

Debemos seguir postulándonos para puestos políticos y buscando oportunidades de difundir este satisfactorio trabajo creando coaliciones electorales.

- *Fortalecer los movimientos.*

Edificar el ala izquierda del movimiento laboral, sobre todo concentrándonos en las mujeres, la gente de color, los inmigrantes y las minorías sexuales que son su componente más vital.

Exhortar a la Izquierda para que proporcione líderes con principios para los movimientos; promover frentes unidos involucrando a la Izquierda; hacer lo que esté en nuestras manos para influir en el futuro de la Cuarta Internacional y para mantener vivo el trotskismo como una corriente internacional coordinada.

Aprovechar al máximo las oportunidades para la educación y la acción proporcionadas por el surgimiento de la militancia entre los jóvenes.

- *Defendernos.*

Oponernos a la agresión militar imperialista dondequiera que ocurra y educar acerca de su causa capitalista y de su solución socialista. Continuar con el reto de la ultraderecha y su despreciable política de buscar chivos expiatorios.

Trabajar para evitar la ejecución de Mumia Abu-Jamal, acusado por ser un revolucionario negro eficaz, y lograr su libertad.

- *Reclutar.*

Utilizar todo el trabajo descrito anteriormente para edificar, retener y hacer madurar a los miembros de nuestro partido, quienes pueden tomar como modelos el Comité Nacional de Compañeros de Color (*National Comrades of Color Caucus*), la cual dio el ejemplo de reclutamiento y de desarrollo y adiestramiento de nuevos miembros durante el último periodo.

La base científica del optimismo

El capitalismo ha entrado al siglo XXI con fuertes lesiones y sin poder ya hacer progresar a la humanidad. En contraste, la clase trabajadora, aunque explotada salvajemente, nunca ha sido tan numerosa, ni ha estado tan vinculada ni tan bien informada.

El optimismo del FSP acerca del futuro de la humanidad es lógico. Somos materialistas; sabemos que los seres humanos no se encuentran apartados del mundo natural; la sociedad y sus formas de organización evolucionan justo como lo hace la naturaleza.

Esto significa que el capitalismo no es el destino ulterior de la humanidad, sino un estadio histórico con un inicio, un desarrollo y un final. Y las señales de su fin se encuentran por doquier.

Pero para que resulte algo bueno del colapso del capitalismo — para que triunfe el socialismo en lugar del barbarismo — la gente trabajadora debe estar a la altura de las circunstancias. En el pasado, los seres humanos siempre hemos estado a la altura de los retos que se nos presentan y lo seguiremos estando.

Podemos asegurar que así será pues, aunque el capitalismo ha causado una miseria incalculable, al mismo

tiempo sus fuerzas económicas *han hecho progresar a la humanidad* a nivel material, tecnológico, social, intelectual. Ahora, por fin, tenemos la capacidad de construir el mundo que queremos, necesitamos y merecemos. Somos capaces de dar la bienvenida, no sólo a una nueva clase de siglo o milenio inclusive, sino a algo sin precedentes: una sociedad global tanto próspera como pacífica por primera vez en la historia.

Y mientras nos esforzamos por hacer que este futuro se convierta en realidad, la lucha en sí puede ser nuestra recompensa. Como afirmó Clara Fraser en un discurso del día del Trabajo en 1960, “¿Qué mejor suerte puede forjarse una persona que su participación en la emancipación de la humanidad? ¿Qué mejor uso puede uno hacer de su vida...? Tenemos la mirada puesta en un tiempo en el que hayamos cesado de llorar por los mártires. Un tiempo en que ya no nos ocuparemos de justificar nuestras derrotas y sobreponernos a traiciones. No porque hayamos olvidado el pasado, sino simplemente porque estaremos absorbidos y satisfechos en nuestro papel de crear un mundo pleno de libertad, abundancia, relaciones humanitarias entre la gente y alegría de vivir.”

¿Qué es el

FSP?

El FSP (el Partido de Libertad Socialista) es una organización socialista feminista revolucionaria, dedicada al reemplazamiento del poder capitalista por una democracia proletaria auténtica que garantice una igualdad económica, social, política y legal a la mujer, las minorías, lesbianas y homosexuales, y a todos los explotados, oprimidos y rechazados por el sistema de ganancias y su rama — el imperialismo.

Por el internacionalismo revolucionario

La clase obrera es internacional y una sola en su abuso global. Ha de liberarse a través del socialismo. Apoyamos la revolución en todos sus frentes y buscamos transformarla en socialismo mundial. Sólo así se podrá derrotar al capitalismo.

Enfatizamos que las luchas democráticas mundiales — como la liberación nacional y la liberación racial y sexual — son inseparables con la lucha proletaria en cada país, y estas sólo se pueden superar, totalmente, junto con la revolución socialista internacional.

Por la democracia en los sindicatos

La clase obrera tiene el poder estratégico, los números, la necesidad, y

la posibilidad de efectuar una transformación socialista de la sociedad. Pero ante todos los sindicatos deben liberarse de la estrangulación de los burócratas, colaboracionistas con la burguesía, y de la dependencia de los partidos políticos de las grandes corporaciones.

Son urgentemente necesarios dentro de los sindicatos la democracia interna, los principios revolucionarios, la abolición del racismo, sexismo y heterosexismo y también la acción política independiente en forma de un Partido Laborista anticapitalista.

Por la liberación racial/nacional

Las luchas de las minorías oprimidas contra el

prejuicio y la explotación incrementada desafían objetivamente al centro básico del sistema político capitalista. La resistencia de la gente de color y los inmigrantes, quienes sufren una doble opresión, empuja a todos los sectores de la clase obrera a una conciencia política avanzada y militante.

Luchamos por una inmediata e incondicional igualdad económica, política y social para los negros, chicanos, asiáticos, indios y puertorriqueños. También apoyamos la exigencia de la autodeterminación por parte de las naciones oprimidas e indígenas de todo el mundo. Abogamos por la colaboración de las organizaciones minoritarias con el movimiento revolucionario como la más realista e históricamente válida alternativa a la integración reformista o al separatismo. La revolución depende en la masiva participación y liderazgo de la gente de color.

Por la liberación de la mujer

Luchamos para la emancipación total de la mujer en todo nivel de vida. Las aflicciones múltiples de la mujer — como sexo oprimi-

do, como trabajadoras, como minorías raciales, como lesbianas — las empujan a la militancia dentro de cada movimiento social, estableciendo así un fundamento unificador entre los movimientos de las masas. La mujer, particularmente la trabajadora de color, está tomando una posición vanguardista, debido al desarrollo del movimiento autónomo feminista y a la formación de comités de mujeres dentro de los sindicatos y en los partidos políticos.

Por la igualdad para lesbianas, gays, bisexuales y transexuales

La rebelión de lesbianas y homosexuales contra la represión sexual y estereotipos femeninos/masculinos es un ingrediente clave de la lucha por la igualdad de las mujeres e igualmente revolucionaria. El socialismo revolucionario es el camino lógico de las minorías sexuales quienes existen fuera de la familia burguesa patriarcal y quienes desean terminar los largos y crueles siglos de persecución y terror. Por su opresión especial, las lesbianas son un componente particularmente militante en todos los movimientos sociales.

Por los derechos humanos universales

Entre las más infelices y vulnerables víctimas del capitalismo están los niños, los mayores, los inválidos y prisioneros. Es decir cualquiera que no sea un trabajador productivo. Demandamos un mundo con gozo para todos de sus derechos inalienables a la seguridad, cuidado, amor y de libre oportunidad y crecimiento.

Por la sanidad del medio ambiente

Los recursos naturales de la tierra deben ser usados y protegidos por el pueblo, no por las empresas capitalistas que se enriquecen y destruyen la seguridad y salud de los obreros. La energía nuclear amenaza con mutilar o aniquilar generaciones venideras. La tecnología se debe usar prudentemente y humanamente para preservar la tierra y sus criaturas.

Por un partido proletario de las masas

La historia ha comprobado que sólo un partido vanguardista enteramente democrático y centralizado puede dirigir al proletariado y sus varios aliados al poder. El FSP, un producto de la viva tradición de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, aspira llegara ser una organización de masas capaz de dar dirección para la revolución futura.

Por medio del desarrollo independiente, reagrupación revolucionaria y otras formas de fusión, tenemos confianza en nuestra unión con las masas dinámicas quienes apartarán todo obstáculo fuera del camino y ascenderán al futuro socialista. ¡Si te gusta lo que defendemos, únete a nosotros!

Para más información,
ponte en contacto con la Oficina Nacional del
Partido de Libertad Socialista:
4710 University Way NE #100, Seattle, WA 98105.
Teléfono: (206)985-4621
Fax: (206)985-8965 • E-mail: fspnatl@igc.org

O visita <www.socialism.com> para localizar la oficina más cercana a tu domicilio.

Presentación de las Mujeres Radicales

Esta pionera organización socialista y feminista es el ala revolucionaria del movimiento de las mujeres y es una fuerte voz feminista dentro de la Izquierda. Ocupadas con la lucha cotidiana contra el racismo, sexismo, la homofobia y la explotación laboral, las Mujeres Radicales (*Radical Women*) considera que el liderazgo de las mujeres es decisivo para la revolución mundial y entrena a nuevas mujeres para que ocupen su lugar en la vanguardia de dicha lucha. Las Mujeres Radicales son un grupo autónomo y exclusivamente de mujeres afiliado con el Partido de Libertad Socialista sobre la base del respeto mutuo, la solidaridad y los ideales socialistas feministas que comparten.

Ponte en contacto en la
Oficina Nacional de las Mujeres Radicales para conseguir
información acerca de la oficina más cercana a tu domicilio:
New Valencia Hall, 625 Larkin St., San Francisco, CA 94109
Teléfono: (415)864-1278 • Fax: (415)864-0778
E-mail: radicalwomens@gmail.com